

Este 1 de Mayo se presenta en medio de la incertidumbre ante una crisis global que afecta a todos los pueblos con sus secuelas de paro y miseria. Una crisis capitalista internacional que impacta a la humanidad en varios planos: es una crisis alimentaria, financiera, económica, climática, energética, migratoria... de civilización, que viene a la par de la crisis del orden y las estructuras políticas internacionales. Así mismo las estructuras internas de muchos países comienzan a tambalearse colocándonos ante perspectivas de crisis políticas generalizadas.

España supera ya los tres millones de parados, y de ellos más de un millón doscientos mil sin ninguna cobertura de desempleo. Los informes económicos hablan de que se llegará a los 4 millones de parados. En Canarias ya superamos los 228.000 parados. En el año 2008, Canarias pasó de tener más de 110.000 desempleados, a más de 223.000, es decir, un incremento de más de un 100%, según el Instituto Nacional de Estadística, además en ese año 40.000 canarios acudieron a comedores de las ONG. La profunda recesión puede llevar a las islas a una tasa de desempleo del 30% a finales de 2009, lo que supondría que casi 1 de cada 3 canarios se quedaría en desempleo.

Estamos ante un reto para la izquierda y en especial para el movimiento sindical. Un reto –global, pero también local- que se plantea a dos niveles. El primero es el corto plazo. El mundo se encuentra en una profunda depresión, que únicamente tenderá a empeorar, por lo menos en los próximos dos años. El corto plazo inmediato es lo que le concierne a la mayoría de la gente que enfrenta el paro, la falta de ingresos y en muchos casos el no contar con que comer o un lugar donde vivir. Si desde la izquierda social no somos capaces de articular un plan para este corto plazo, podemos firmar el certificado de defunción del futuro. Para hacer frente a esta crisis son necesarias alternativas anticapitalistas, antirracistas, anti-imperialistas, feministas, ecologistas y socialistas, necesitamos, desde esa diversidad, articular un programa mínimo de acción o veremos implantarse plenamente *la barbarie* de la mano de cualquier *berlusconi* local.

En Canarias nuestros dirigentes político-empresariales confían en que la situación se la arreglen desde fuera. Mientras, se limitan a acelerar los proyectos desarrollistas que permanecían bloqueados por la contestación social y a repartir las sobras de los supermercados a los pobres locales.

En este corto plazo hay que poner sobre la mesa medidas de apoyo a la pequeña y mediana empresa local y a los autónomos (que las administraciones abonen su deudas, líneas de financiación preferente); medidas de fortalecimiento de los servicios sociales municipales; medidas encaminadas a impedir la exclusión social (renta de ciudadanía), la puesta en marcha de la legislación social (ley de Dependencia, etc.) hoy convertida en papel mojado por su falta de dotación; control de precios de los productos básicos; ampliación de las coberturas de desempleo; suspensión a las familias en paro de cortes de luz, agua o teléfono por impago; ....

El segundo nivel es la crisis estructural del capitalismo como sistema-mundo, que desde la senilidad avanza a su defunción cierta. Un sistema capitalista que se rige por la explotación, la competencia exacerbada, la promoción del interés privado individual en detrimento del colectivo y la acumulación frenética de riqueza por un puñado de acaudalados, no tiene salida dentro de su propia lógica autodestructiva. Éste es el mediano plazo al que nos enfrentamos. Si la izquierda no cuenta con un proyecto para este mediano plazo, lo que remplace al capitalismo como sistema-mundo será algo peor, probablemente mucho peor que el que soportamos.

El futuro no puede ser el “más-de-lo-mismo” que los discursos *refundadores* o *reformadores* del capitalismo nos diseñan en el G20. Hoy es posible, necesaria y urgente otra política que no saldrá del ámbito de las grandes instituciones internacionales. De la política y los políticos institucionales queremos medidas que minimicen el dolor y el sufrimiento de la mayoría de las personas, ahora. Eso sí lo pueden hacer, y es ahí donde ejercer presión constante sobre el gobierno hace una diferencia, se arrancan conquistas.

Trabajar en el corto plazo en minimizar el dolor, y en el mediano plazo en garantizar que emerja un nuevo sistema que sea mejor, no peor. Pero esto último tiene que hacerse sin triunfalismo y sabiendo que la lucha será tremendamente difícil. Necesitamos dotarnos de un discurso netamente anti-capitalista que pugne para que la crisis actual no la paguemos los trabajadores y las clases populares, para lo cual deberemos fortalecer nuestras organizaciones sindicales y populares recuperando su papel movilizador y creador de alternativas sociales; profundizar los mecanismos de participación democrática; recuperar el control de los recursos básicos de nuestras sociedades, entre ellos, y de forma

urgente, una banca pública; revertir las privatizaciones y las desregulaciones puestas en práctica por el neoliberalismo; una profunda reforma tributaria que ponga fin a su escandalosa regresividad; la defensa de los servicios públicos de Educación, Sanidad, Transporte y Justicia; resolver a favor del campo popular los desafíos planteados por la crisis alimentaria y del agua, mediante una profunda reforma agraria concebida en función de las necesidades de la época actual. En suma: hay políticas concretas que son factibles y que además son demandadas de forma urgente por la sociedad. Una sociedad que se niega a pagar la crisis y que exige que la paguen los que la han creado.

En Canarias, junto a la crisis global ya vivíamos el agotamiento del propio modelo basado en el cemento y el turismo. El debate sobre la sostenibilidad ya estaba presente en la realidad canaria. Las alternativas, los programas y las propuestas de cambio ya eran una realidad, sólo falta voluntad política para impulsarlas. Hoy, en Canarias, las políticas de cambio pasan por el abandono de la era de los hidrocarburos, convirtiendo la transformación del modelo energético vigente en el elemento vertebrador de la construcción de la Canarias Sostenible, la construcción de una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades sociales y el respeto de los derechos de la naturaleza, así como en la participación popular en un contexto de plenas libertades políticas.

Exigimos una política de reconstrucción social y económica de Canarias cuyos ejes centrales pasen por la búsqueda de tres soberanías: energética, alimentaria y social. Es decir, energías renovables, reconstrucción del sector primario local y verdadera participación social en la gestión de lo colectivo. Romper con la especialización dependiente de la economía canaria y su sucesión de monocultivos; redimensionando el turismo, la agricultura de exportación o el papel de nuestros puertos, pero también aprovechando sus potencialidades para dar sostén a sectores como el industrial y el comercial. Tenemos la obligación de impedir la privatización del sol, el viento y el mar como fuentes de energía, son un patrimonio común que debe estar al servicio del bienestar de los ciudadanos y no del beneficio privado.

Exigimos el abandono de los grandes proyectos del desarrollismo constructor: las grandes macro obras en puertos, aeropuertos, gasificadoras, trenes, anillos insulares, macro cárceles, etc., diseñados para un Globalización Triunfante hoy su única virtualidad es salvar los negocios millonarios de los que nos han colocado en la actual situación. En el corto plazo estamos por la inversión pública y privada, pero no a cualquier coste ni en cualquier sector. Lo que implica una Banca Pública y por otro lado, aunque el sistema de la Reserva de Inversiones de Canarias (RIC), mecanismo legal de evasión de impuestos de los grandes empresarios, debe ser derogado, los recursos de la actual RIC y su futura adscripción a través de la Hacienda Canaria, deben ser dirigidos a la consecución de la transformación del modelo económico, la siempre postergada "diversificación de la economía canaria".

Sólo desde un amplio debate social donde la participación ciudadana no sea un mero adorno a políticas decididas en cenáculos políticos-empresariales, se puede afrontar una salida de la actual crisis sin que los perdedores sean siempre los mismos. Ese debate social nunca será propiciado desde el Poder, sólo desde una presión social organizada y constante será posible afrontar el reto de la construcción de una Canarias para un Mundo más justo, libre y solidario, y viceversa, porque la crisis global del capitalismo está fundiendo los planos y los plazos de lucha, lo local y lo global, el corto plazo y el futuro. Por eso, todo puede acabar resumiéndose en luchar ya por un modelo económico y social alternativo al capitalismo.